



NO TEMAS,
BASTA QUE
CREAS

XIII DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

B



VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a disponer tu mente, alma y corazón para la preparación de este encuentro, viviendo un primer momento de oración.

SEÑOR, YO CREO, YO QUIERO CREER EN TI

(San Pablo VI. Oración pronunciada en la Audiencia General del 30 de octubre de 1968)



Señor, haz que mi fe sea pura, sin reservas, y que penetre en mi pensamiento, en mi modo de juzgar las cosas divinas y las cosas humanas.

Señor, haz que mi fe sea libre; es decir, que cuente con la aportación personal de mi opción, que acepte las renunciaciones y los riesgos que comporta y que exprese el culmen decisivo de mi personalidad: creo en Ti, Señor.

Señor, haz que mi fe sea cierta: cierta, por una congruencia exterior de pruebas y por un testimonio interior del Espíritu Santo; cierta, por su luz confortadora, por su conclusión pacificadora, por su connaturalidad sosegante.

Señor, haz que mi fe sea fuerte; que no tema las contrariedades de los múltiples problemas que llenan nuestra vida crepuscular; que no tema las adversidades de quien la discute, la impugna, la rechaza, la niega, sino que se robustezca en la prueba íntima de tu verdad, se entrene en el roce de la crítica, se corrobore en la afirmación continua, superando

las dificultades dialécticas y espirituales entre las cuales se desenvuelve nuestra existencia temporal.

Señor, haz que mi fe sea gozosa y dé paz y alegría a mi espíritu, y lo capacite para la oración con Dios y para la conversación con los hombres, de manera que irradie en el coloquio sagrado y profano la bienaventuranza original de su afortunada posesión.

Señor, haz que mi fe sea activa y dé a la caridad las razones de su expansión moral de modo que sea verdadera amistad contigo y sea tuya en las obras, en los sufrimientos, en la espera de la revelación final, que sea una continua búsqueda, un testimonio continuo, una continua esperanza.

Señor, haz que mi fe sea humilde y no presuma de fundarse sobre la experiencia de mi pensamiento y de mi sentimiento, sino que se rinda al testimonio del Espíritu Santo, y no tenga otra garantía mejor que la docilidad a la autoridad del Magisterio de la Santa Iglesia.

Amén.

Repasa el objetivo del encuentro:

RECONOCER POR MEDIO DE LA FE A JESÚS EL SEÑOR, QUE HA RESUCITADO

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro, que es **Mc 5,21-43**; repasa sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Debido a que los cristianos somos testigos de la acción de Dios en nosotros y en los demás, te invitamos también a profundizar en el texto bíblico y en los contenidos a partir de tu propia experiencia de vida, por medio de las siguientes preguntas:

¿Qué acciones de Dios he visto en mi experiencia de vida?

¿Cómo he dado testimonio de la presencia de Dios ante los demás?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Previamente, se puede colocar fotos para ambientar el lugar: actos de fe, noticias de milagros, esperanza, testimonio, entre otros.



ORACIÓN INICIAL

Después de recibir al grupo, en un ambiente de silencio y calma, da inicio al momento de oración invitándolos a hacer la señal de la cruz, en el nombre del Padre...

Invita a hacer un momento de silencio, para que cada uno lea el texto que ves a continuación (para ello es necesario imprimir un pequeño volante para cada uno). La idea es que, sin mayor guía, puedan leer y ejercitarse en la reflexión personal.

"Cree y espera pacientemente sin dejar de hacer tu mayor esfuerzo. Sigue adelante con fe en que el Señor va caminando contigo, reparando heridas y creando canales de solución. Aun cuando creas ver un panorama oscuro para tu vida, no te rindas ni des marcha atrás. Dios quiere restaurar tu corazón y tus fuerzas, pero necesita que te acerques a Él con confianza plena.

Dios te guiará por senderos seguros y de completa tranquilidad si le entregas tu vida y tu corazón. Él te revelará caminos de bendición, sólo ábrele tu corazón y serás libre y feliz.

Clama a Dios en este instante:

"Amado Padre, ven y acércate a mí, llévate todos mis miedos y angustia, descansa tu

mano poderosa sobre mi hombro y que pueda sentir mis fuerzas renovadas y mi espíritu fortalecido".

Confía en que Dios te dará la valentía para transitar por valles oscuros, las fuerzas para derrotar todo problema y la sabiduría para librarte de decisiones equivocadas.

"Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti. Yo digo al Señor: "Señor, tú eres mi bien, no hay nada superior a ti". (Salmo 16,1-2)

Amén.



Extraído de Píldoras de fe

Luego invítalos a seguir un par de minutos en silencio y concluye rezando el Ave Maria.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, y si recuerdan, sobre la lectura del Evangelio dominical o la homilía, etc.

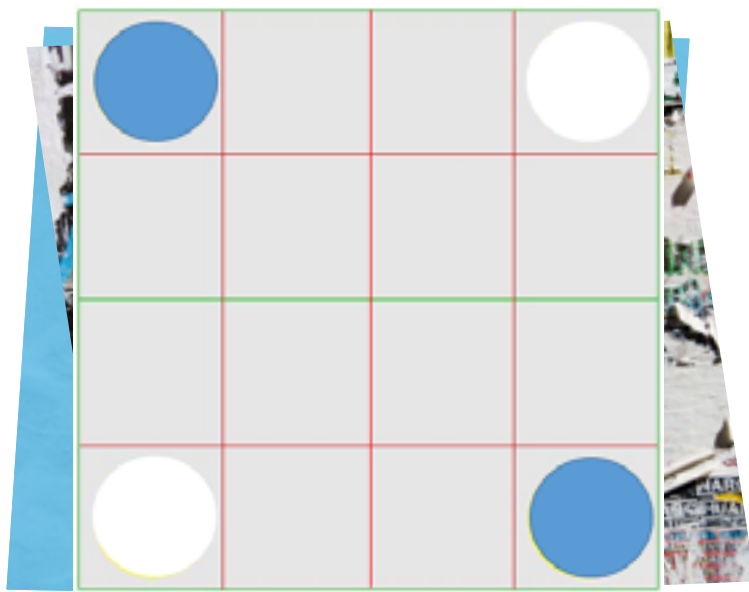


MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

Crear una "plantilla infinita"
(<https://youtu.be/dmOCWBAIOrM>).

A partir de ella, invita a los/as jóvenes a rellenar sus espacios con frases o palabras (deben escribirlas previamente en distintos papeles) escogidas por ellos/as mismos/as, que den cuenta de un acto de fe que hayan presenciado; puede ser algún milagro, alguna experiencia que suscitó en ellos esperanza, algún testimonio de vida de fe, etc. Luego deben pegarlas dentro de la tarjeta infinita, y después, intercambiar la tarjeta con sus compañeros. Finalmente, deben leerla y realizar una "lluvia de sentimientos" que se suscitan en ese momento.



Referencia de la tarjeta infinita y sus espacios



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 5,21-43)

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

—«Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando:

—«¿Quién me ha tocado el manto?».

Los discípulos le contestaron:

—«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas "¿Quién me ha tocado?"».

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo:

—«Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

—«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

—«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

—«¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y dijo:

—«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

Para el trabajo con el grupo, puede servir revisar, punto por punto, lo que sucedió en el relato. Recuerda que no es necesario leer todo lo que está escrito acá en la catequesis, pero puede servir la siguiente síntesis:

Nos encontramos con dos milagros que tienen como centro dos mujeres, la diferencia está en que una es una niña que acababa de fallecer y la otra es una mujer impura ante los judíos, porque sufría hemorragias desde hace doce años.

Recordemos que, según las costumbres rituales del pueblo de Israel, cualquier persona que tocara un cuerpo difunto o a alguien sangrando, también resultaba impura.

Una de las cosas que llama la atención en el relato es el tiempo que Jesús se toma, pues llega en una barca, hay muchas personas y el jefe de la sinagoga le dice que su hija está muriendo. Jesús lo acompaña, pero no se va solo, sino que la multitud lo acompaña. Imagínense lo que significa caminar entre la multitud, donde todos quieren hablar con Jesús o pedirle un milagro, casi sin dejarlo caminar, toda una celebridad para la época.

Un aspecto notable de este pasaje del Evangelio es que Jesús camina entre la multitud intentando llegar donde la hija del jefe de la sinagoga. Parecería imposible, por lo tanto, que Él hubiera reconocido a alguien tocándolo o llamando su atención en medio de tantas personas. Sin embargo, siente que alguien lo ha tocado de una manera diferente, ha pasado algo que le ha llamado la atención, por lo que hace una pausa.

El evangelista Marcos es muy explícito en el pasaje del Evangelio y nos hace dibujar en nuestra imaginación toda la escena: una mujer impura que sabe que si toca a alguna persona, ésta queda impura, y además, sabe que



todo el entorno donde está va a quedar impuro; sin embargo, ella busca tocar a Jesús para que la cure, piensa que con sólo tocar su manto, sanará.

Jesús nota la insistencia y que "algo" ha salido de Él; por ello, se atreve a preguntar "¿quién me ha tocado?" Los discípulos, sin la sensibilidad de su Maestro, no entienden lo que pasa. La mujer se arrodilla ante Jesús y confiesa lo que ha hecho. En Jesús no hay otra actitud, sino la de sanar, no sólo lo físico, sino también el interior. No tiene otras palabras que "Hija, tu fe te ha salvado; ¡vete en paz y queda curada de tu enfermedad!". No sólo la cura, sino que además la reivindica en la sociedad, le da la dignidad que necesita todo ser humano para convivir en la sociedad; le dice que gracias a su fe, se pudo obrar el milagro.

Por otro lado, imaginemos al pobre jefe de la sinagoga, desesperado por llegar a su casa para que Jesús sane a su hija. Son dos momentos muy tensos. Llegar a la casa de Jairo y que los sirvientes le digan que ya no moleste más al Maestro porque la niña ya ha muerto —quién puede contra eso—. La fe de nosotros es muy corta, muy vaga, muy superficial; imagínense la tristeza de Jairo, todas las personas llorando y gritando por el dolor que sentían, y la cara de Jesús diciendo a Jairo con la mirada: "Es que no acabas de ver el milagro que he realizado". De alguna manera, Jesús intenta consolar a Jairo antes del milagro y le dice que tenga fe. La cumbre de todo esto, es que en medio de tal alboroto entre gritos y llantos, Jesús dice que la niña está dormida, que no está muerta, y la gente que está allí se ríe, es incrédula porque piensa que Jesús no puede con la muerte; esto podría rememorar la misma risa que tiene Abraham y Sara cuando se les dice que están esperando un hijo (Gén 17,17; 18,12-14; Lc 1,37).

Por fin, Jesús entra al cuarto de la niña con tres discípulos y los padres de la niña; toma a la niña por la mano y dice: "¡Talitá kum!" Ella se levanta. Es preciso ver el gesto de tomarla de la mano, puesto que de igual manera nos toma a nosotros en todas las circunstancias y nos dice que nos levantemos del estado de muerte donde nos encontramos (problemas familiares, personales, sociales, adicciones, entre otros). Jesús, mostrando calma ante el alboroto, dice que le den de comer a la niña.

Jesús ha resucitado a la niña y ha curado a la hemorroisa; son pasajes en los que el evangelista nos muestra la necesidad de acrecentar y cultivar nuestra fe para que Jesús pueda hacer milagros en nosotros, invitándonos a estar atentos y dispuestos para poder ser instrumentos de Jesús y sanar y llevar a Dios a los que están a nuestro lado.

La Iglesia ha aprendido de estos relatos qué significa creer en Jesús. Los personajes que se describen no poseen un estudio acabado sobre este Maestro que hace milagros, pero se ha despertado en ellos la conciencia de que en Él está presente el poder de Dios, esto es, la presencia del Reino de los cielos con sus consecuencias.

Por ello, los cristianos creemos en Jesús, no sólo como un personaje de la historia, sino que como Dios. Creer en que es el Hijo único de Dios, Dios y hombre verdadero, resucitado, nos lleva a encomendar nuestras vidas a Él. La fe consiste, en parte, en esto.

Los milagros y signos realizados por Jesús no son actos mágicos. La Iglesia siempre ha creído en ellos, porque dan cuenta del deseo de Jesús de mostrar a todos que el Reino de Dios se ha hecho presente para todos, especialmente para los más necesitados.



Enseña el Youcat:

“De este modo se podía experimentar el inicio del nuevo mundo: liberaba del hambre (Jn 6,5-15), de la injusticia (Lc 19,8), de la enfermedad y la muerte (Mt 11,5). Mediante la expulsión de demonios comenzó su victoria contra el «príncipe de este mundo» (Jn 12,31; se refiere a Satanás). Sin embargo, Jesús no suprimió toda desgracia y todo mal de este mundo. Se fijó especialmente en la liberación del hombre de la esclavitud del pecado. Le importaba ante todo la fe que suscitaba a través de los milagros”. (Youcat, 91)

Puedes compartir con el grupo estas palabras de Santa Teresa de Calcuta:



“La confianza en la divina providencia es la fe firme y viva en que Dios nos puede ayudar y lo hará. Que nos puede ayudar es evidente, porque es omnipotente. Que nos ayudará es seguro, porque lo ha prometido en muchos lugares de la Sagrada Escritura y es fiel a todas sus promesas”.

“Ya no los llamo servidos
llamo amigos” (Jn 15)



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Invita a los jóvenes a realizar acciones concretas mediante las cuales, por la acción del Espíritu Santo y la mediación de Jesús, puedan implorar milagros para los más necesitados.

Para ello, se puede fabricar una cartelera con las acciones propuestas y durante un mes marcar las acciones que se han podido cumplir. Cabe destacar que estas acciones deben ser concretas y alcanzables. Es importante evaluarlo semana a semana y motivar a los jóvenes.

Pueden servir, para este propósito, las obras de misericordia espirituales, que son parte de la tradición de la Iglesia:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Perdonar al que nos ofende.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Para concluir el encuentro con un momento orante, puedes utilizar la siguiente oración:



Señor, enséñanos a establecer sincera solidaridad con los que sufren, con los que padecen a causa de la violencia, de la injusticia y del terror. No nos dejes olvidar que millares de personas son diariamente despojadas de su dignidad, de su libertad, de su comida, de su ropa, de su techo, salud y habitación.

Señor, concédenos la fuerza para enfrentar a quienes nos oprimen, pero no permitas que, en nuestra lucha por la libertad y la justicia, olvidemos el supremo mandamiento del amor, cumpliendo también el de no matar, no aplastar, no ofender... Ayúdanos a no caer en la tentación de la violencia, pues Tú derramaste tu preciosa sangre para que nunca más sangre humana fuera derramada por nosotros.

Señor, Tú que te levantaste victorioso sobre la muerte, sanando con ternura las heridas que te había causado la insensatez humana, ayúdanos a encontrar el camino que nos conduzca a la reconciliación y a la paz.

Amén.

Tomado del libro Oremos viviendo el amor y la misericordia de Dios No 3





www.vej.cl